

LA ESTANDARIZACIÓN DE LA LENGUA

La recuperación del euskara II

Garabide Elkartea





En este DVD hemos reunido los testimonios de protagonistas del proceso del estandarización del euskara, para intentar entender las motivaciones, identificar los problemas y remarcar los logros.

Autor: Garabide Elkartea

Jose Arana, 13. 20540 Eskoriatza. Gipuzkoa.

Tel: 943250397.

www.garabide.org / info@garabide.org

Coordinador: Alberto Barandiaran

Colaboradores: Julen Arexolaleiba, Miren Azkarate, Andoni Barreña, Iñigo Iñurrategi, Paula Kasares, Xabier Kintana, Urko Kolomo, Andoni Mujika, Jon Sarasua, Leire Uriarte, Bea Zabalondo, Koldo Zuazo.

Diseño:  komunikakzioa

Inprenta: Gertu

ISBN: 978-84-613-6836-5

Depósito legal: SS-449-2010



TU ERES LIBRE DE:

- Copiar, distribuir, comunicar y ejecutar públicamente la obra
- Hacer obras derivadas

BAJO LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

- ① **Atribución:** Debes reconocer y citar la obra de la forma especificada por el autor o el licenciente.
- ② **No Comercial:** No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.
- ③ **Licenciar Igual:** Si alteras o transformas esta obra, o generas una obra derivada, sólo puedes distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.



LA ESTANDARIZACIÓN DE LA LENGUA

La recuperación del euskara II

Coordinador: Alberto Barandiaran

garabide
erabepiq



Bizkaiko Foru
Aldundia
Diputación
Foral de Bizkaia



EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

KULTURA SAIA
Hizuntza Politikako Zerbitzuordetza
Euzkara Sustatzeko Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE CULTURA
Viceconsejería de Política Lingüística
Dirección de Promoción del Euzkara



ARRASATEKO UDALA
AYUNTAMIENTO DE MONDRAGON
ERAKUNTZE BAIKIA



Introducción	6
La estandarización de la lengua	11
Lenguas habladas, lenguas escrita.....	13
Alfabetos y culturización.....	13
El estándar necesario.....	14
La escalera de la lengua	15
El caso del euskara	19
El surgimiento de los dialectos.....	14
El largo camino del euskara estándar	25
Creación de la Academia de la lengua.....	26
Fijar la lengua escrita.....	27
Contrarios a la unificación.....	28
Lenguas minorizadas, lenguas dominantes.....	29
El camino de la Academia.....	29
La lengua, como elemento central	30
Koldo Mitxelena, el lingüista.....	31
La asamblea de Arantzazu.....	32
La letra 'h'.....	33
Una pura reforma ortográfica	34
"El euskara agoniza"	35
Después de Arantzazu	41
La norma del verbo auxiliar	42
Análisis de las normas de Arantzazu.....	43
¿Y los dialectos?	47
El prestigio de los dialectos.....	47
Dialectos no tan antiguos.....	48
Euskaltzaindia y los dialectos.....	49
El corpus del euskara unificado.....	53
Las consecuencias de la estandarización	59
Bibliografía.....	64

INTRODUCCIÓN

El euskara es una lengua que admite adjetivos aparentemente contradictorios. Es una lengua aborigen, y una lengua occidental a la vez. Es una lengua especialmente antigua, y bastante moderna a la vez. Es una lengua en proceso de recuperación, y una lengua amenazada a la vez.

La comunidad lingüística euskaldun ha realizado en los últimos 50 años un proceso de recuperación y desarrollo de su lengua. Creemos que ese camino realizado contiene algunos aprendizajes importantes para compartir con otras comunidades lingüísticas con voluntad de revitalización de sus lenguas.

No por ello se debe entender que el euskara está en una posición de dar lecciones y que otros deben recibirlas. Por una parte, porque compartir experiencias significa reciprocidad, y existe aprendizaje en todas las direcciones. Por otra parte, porque el euskara, como la mayoría de las lenguas originarias minorizadas, está subordinada en situaciones de poder asimétrico, y se encuentra ante grandes desafíos. Es, por tanto, una lengua que está en proceso, entre avances y dificultades.

Sin embargo, sí tiene algunas experiencias básicas que han funcionado. Si hoy el euskara es una lengua viva en las familias, en la educación, en la universidad, en la literatura, en la música, en la televisión o en internet es porque ha habido unas estrategias de desarrollo. Una de ellas, una de las principales, ha sido el trabajo hecho en el corpus de la lengua. La labor realizada en la unificación de la lengua escrita, la estandarización y el desarrollo del corpus ha constituido la base para desarrollar la lengua en la educación, en los medios de comunicación y en general, en la vida moderna.

Este proceso de estandarización del cuerpo de la lengua es, sin duda, un trabajo técnico. Pero supone mucho más que un trabajo técnico. La unificación, estandarización y desarrollo del corpus de una lengua supone un ejercicio nacional o colectivo complejo, que tiene que resolver problemas filosóficos, políticos y técnicos. Supone tener una concepción dinámica de la cultura, y una visión de futuro.

Podemos decir, con cierta satisfacción y agradecimiento, que la generación de lingüistas y escritores que protagonizó

la estandarización del euskara tuvo el acierto de responder a los retos que planteaba el momento. Aquella generación mixta formada por hombres de iglesia y hombres de la cultura progresista naciente supo tejer sin romper.

En este proceso de unificación y desarrollo del corpus, reconocemos algunos ejercicios básicos que el euskara y la cultura euskaldun lleva realizando de forma más o menos consciente. Son ejercicios que están, seguramente, inscritos en la propia supervivencia secular del euskara desde tiempos desconocidos. En ellos subyace el equilibrio fundamental entre dos elementos: continuidad y apertura. Parece que la cultura euskaldun ha tenido un reseñable sentido de flujo. Es decir, una presencia del instinto de continuidad, de seguir siendo lo que se era, de transmitir un flujo que viene del pasado, que le constituye a uno, y que desea hacer continuar. Y por otra parte, parece haber una ininterrumpida capacidad de adaptación y asimilación en ese mismo flujo. Una adaptación a muy diversas circunstancias de subordinación y contacto con culturas más poderosas, y una asimilación de elementos que los tiempos le han ofrecido.

En este equilibrio dinámico, optar por lo tradicional u optar por lo moderno no parece ser un dilema. Más que un dilema es un problema, resuelto en cada circunstancia de forma diferente, pero siempre en un sentido en que queda preservada la continuidad del propio flujo, al mismo tiempo que se renuevan sus formas incorporando influencias. No debemos olvidar que también caben dos formas de cercenar el flujo de una cultura: escorarse tanto hacia la apertura y la adaptación que se termina adoptando otra cultura y perdiendo el flujo de la propia, o en el otro extremo, cerrarse tanto en las formas tradicionales que se acaba anquilosando una cultura, sin capacidad de responder a las nuevas generaciones. Los dos extremos pueden ser producto del mismo complejo psicológico y de la falta de auto confianza. Sin embargo, es posible encontrar equilibrios dinámicos entre continuidad y apertura. Desde este ejercicio, la tradición se entiende como una cadena de creaciones: el resultado dinámico de una larga sucesión de creaciones basadas en el propio flujo, que combinan la continuidad y la apertura a todo tipo de influencias. Así, se puede entender que la forma de ser fiel a una tradición es seguir re-creándola y adaptándola.

INTRODUCCIÓN

Las personas que impulsaron y materializaron el desarrollo unificado del euskara supieron encarnar en el tema del corpus estas actitudes básicas. Y desde estas actitudes, se ha ido respondiendo a muchos otros problemas. En el desarrollo del corpus convergen algunos de los problemas de toda cultura originaria, ya que no se puede separar el material lingüístico de su problemática sociolingüística y sociocultural. El euskara es, por otra parte, una lengua bastante alejada en su origen y en su estructura de las grandes lenguas de su entorno, y ello supone algunas dificultades añadidas desde el punto de vista técnico. En ello también puede acercarse algo más que otras lenguas a las dificultades de muchas lenguas originarias.

El trabajo de Alberto Barandiaran ofrece una valiosa síntesis del camino de unificación del corpus realizado por el euskara. Una síntesis documentada, clara y asequible. Pretende ofrecer un servicio a los agentes de otras comunidades lingüísticas que se encuentran en el momento histórico de afrontar la estandarización de sus lenguas originarias, como punto de apoyo para poder encarar unas estrategias de desarrollo de sus lenguas en la educación, en los medios y en la vida del futuro.

En realidad, es también un material interesante para la comunidad euskaldun. Al intentar realizar una mirada práctica de nuestra experiencia para otras comunidades del mundo, resulta que producimos algo valioso para comprender nuestros propios pasos. Siento que puede servir también para que las actuales generaciones euskaldunes conozcan los esfuerzos que les han precedido, y que han hecho que sigamos siendo una comunidad lingüística dispuesta a seguir creando vida.

Jon Sarasua



LA ESTANDARIZACIÓN DE LA LENGUA

Lenguas habladas, lenguas escritas

Todas las lenguas fueron, al principio, lenguas habladas. Durante generaciones, la transmisión oral fue el único medio para perpetuar el conocimiento. Para enseñar cómo cazar o cuidar el ganado, como trabajar la tierra, a qué había que tenerle miedo, qué había que proteger.

Pero, en algún momento, al ser humano le pareció insuficiente. Con el surgimiento de las civilizaciones, las organizaciones sociales se fueron haciendo cada vez más complejas, y se hizo patente la necesidad de establecer unas normas y de hacer que esas normas fueran accesibles para quienes las necesitaban. Se hizo evidente, además,



que no era suficiente con transmitir los conocimientos o los sentimientos en el círculo más cercano. Había que dejar constancia de las transacciones comerciales, de los acuerdos, de las decisiones importantes, y eso quería decir que el pacto verbal ya no era suficiente. Así surgió la escritura.

Al principio fueron unos dibujos, los pictogramas. Una mano, un ojo, una casa, una vaca, el sol. Después llegaron los ideogramas, los jeroglíficos. Por medio de diferentes convenciones escritas, en China, Mesopotamia o Egipto, consiguieron legar a la posteridad ideas y preocupaciones unidas a lo cotidiano. Los mayas y aztecas también utilizaron

signos para instaurar leyes o para identificar los nombres de los muertos. Por medio de esos símbolos primitivos, se cantaron poesías, se rezó a las divinidades, se expresaron epopeyas lejanas, se alabaron las bondades de los gobernantes. Pero todavía no era suficiente.

Unos doce siglos antes de nuestra era, un pueblo de mercaderes del Oriente del Mar Mediterráneo, los fenicios, se dieron cuenta de que necesitaban algo más concreto y exacto. Algo que fuera práctico, rápido, que no estuviera sólo al alcance de eruditos o sacerdotisas, que les ayudara a llevar la contaduría de sus negocios. Y empezaron a representar los sonidos que pronunciamos

al hablar mediante letras. Así nació el primer alfabeto. La mayoría de las civilizaciones han adaptado a su lengua esa idea primigenia.

Pero todas las lenguas son diferentes, y también lo son sus sonidos. Por ello, cada comunidad de hablantes moldearon y adaptaron a sus necesidades el código escrito. Así surgieron los diferentes alfabetos. En China, Japón, en la cultura árabe, en Israel, en la India, Georgia o Armenia han conservado la ortografía tradicional, pero lo mayoría de las lenguas escritas han adoptado el modelo del latín, utilizado generalmente en Europa.

Alfabetos y culturización

Sin embargo, en muchas ocasiones, el alfabeto fue un elemento de culturización impuesta, de la misma forma que se impuso la moneda, o la religión. Prácticamente todas las lenguas tienen un territorio propio, pero los estados, a menudo, se asientan y se expanden y llegan a dominar territorios o naciones con otra lengua. Y si no existe una paridad entre las comunidades lingüísticas, una lengua, la lengua de los dominadores, tiende a asumir las funciones de las demás.

El alfabeto de los conquistadores, a menudo, no tuvo en cuenta las necesidades lingüísticas de los países colonizados. Eso pasó con las lenguas de América, y eso pasó, por ejemplo, con el euskara. Al sur de los Pirineos se empezó a escribir con la grafía española, y al norte, con la francesa. Así surgieron dicotomías para representar la misma palabra: *etche* (casa) en el País Vasco continental, *eche* en el peninsular; *çazpi / zazpi* (siete); *guiçon / guizon* (hombre), etc...

Ello creó fronteras arbitrarias e irreales entre las lenguas. Al empezar a escribir una lengua, por lo tanto, hay que tener en cuenta que todos los hablantes no pronuncian la misma palabra de la misma manera. Y hay que tener claro que la escritura es una representación escrita de la lengua hablada, y que para ello cada comunidad lingüística tiene que establecer su acuerdo, su convención, su tratado. Es por ello que es muy importante no olvidar que al adoptar un sistema ortográfico, cada comunidad lingüística debe tener la capacidad de elegir su propio sistema, sin subordinarse a otras lenguas vecinas o dominantes.

El estándar necesario

En el caso del euskara, la comunidad lingüística sabe que la lengua es una y sólo una. Tal vez porque era la forma de hablar de un pueblo, o porque era una *koiné* o forma hablada común entre varios pueblos. Sea como fuere, cuanto más retrocedemos en el tiempo, menores son las distancias entre las formas del euskara. Esto quiere decir que en la antigüedad no existían las diferencias que hoy en día existen en los dialectos del euskara en cuanto al léxico o la fonética. Por ejemplo, *negro* y *nuevo* se dicen *beltz* y *berri* en la forma estándar del euskara y en la mayoría de las variantes de la lengua, pero en la variante occidental se dicen hoy *baltz* y *barri*. Pero en dicha variante occidental, numerosos derivados de estos términos conservan la forma más antigua común a todas las variedades, como *bele* (*cuervo*), *harbel* (*pizarra*) y *orbel* (*hojarasca*) y los topónimos Berriz, Berrio y Berriatu derivados de *berri*.

Sucede en todas las lenguas. Son como árboles. Siempre surgen ramas nuevas, y las ramas cada vez son más largas, y cada vez están más separadas entre sí. Pero todas provienen del mismo tronco común.

Esa riqueza de follaje —llamémosle léxico, sintaxis o vocabulario— se convierte

en debilidad cuando se presenta como oposición a las características comunes. Todas las naciones y estados del mundo se dieron cuenta hace mucho tiempo que para que una lengua perviva fuerte y sana hay que cuidar el tronco. Y se percataron de que una lengua es muy difícil que sobreviva si no es utilizada en la educación, en la transmisión cultural, en los medios de comunicación y en el ámbito oficial de la administración.

Todas las lenguas son diferentes, y también lo son sus sonidos. Por ello, cada comunidad de hablantes moldearon y adaptaron a sus necesidades el código escrito. Así surgieron los diferentes alfabetos

No hay que olvidar que el sólo conocimiento de la lengua no asegura, en la sociedad actual, todas las necesidades comunicativas de la persona. Para ello, la educación tiene un papel fundamental. La escuela amplía y profundiza en la comprensión de la lengua de menores escolarizados, enriqueciendo su léxico y su gramática, y perfeccionando la lectura y la escritura. Además, quien estudia en su lengua consigue valorarla conscientemente, ya que puede entender mejor el mundo a través de ella. No olvidemos que estudiar ma-



temática, geografía o historia, también es estudiar la lengua.

Igualmente sucede con los medios de comunicación. El tener acceso a la información a través de la lengua propia amplía el valor del idioma, a la vez que profundiza y ensancha su capacidad intrínseca para expresar conocimientos y formular enunciados. Pero para poder enseñar o informar en la lengua propia es necesario poder escribirla, y poder escribirla en un código común, aceptado por y extendido entre los hablantes.

Por ello, todos los pueblos organizados en estados han sentido la necesidad, una vez logrado un cierto nivel de desarrollo, de crear mecanismos para poder escribir en su lengua. Porque, si no, el idioma sobrevivirá en el ámbito familiar, en ciertos contextos rurales o reducidos, pero correrá el peligro de irse quedando cada vez más aislado.

La escalera de la lengua

Pensemos en escaleras. Todas las lenguas vivas ocupan el primer peldaño, el del pensamiento interior, y la inmensa mayoría también el de la comunicación familiar. El siguiente escalón sería el del trabajo o el de la escuela. Subiendo la escalera de las funciones del idioma, el cuarto peldaño sería el del ámbito más cercano del barrio, el pueblo, o incluso la ciudad. El caso de una lengua que ha llegado hasta ese estadio sería el de un habla sin estado o reconocimiento oficial, pero utilizada y habitada por una comunidad. El quinto escalón sería el del país o nación. Es el caso de lenguas con reconocimiento oficial.

Hay dos escalones más, a los que sólo un reducido grupo de lenguas escogidas acceden. El penúltimo sería el de las

lenguas asociadas a una sistema cultural predominante que trasciende las fronteras del estado, como el alemán, el francés, el español o el árabe. El último peldaño sería el de las lenguas internacionales. En la antigüedad fue el latín. Hoy en día, fundamentalmente, lo es el inglés.



Una lengua normalizada tiene que ocupar, por lo menos, los primeros cinco escalones. Ha habido casos de lenguas que sólo vivieron en los superiores, como el latín en la Edad Media en Europa, pero que acabaron desapareciendo al no tener un lugar, una tierra, una sociedad que las mamara. Pero hay que remarcar igualmente que si una lengua no consigue avanzar en la escalera quiere decir que está minorizada o arrinconada, ya que otra lengua ocupa el lugar que le corresponde.

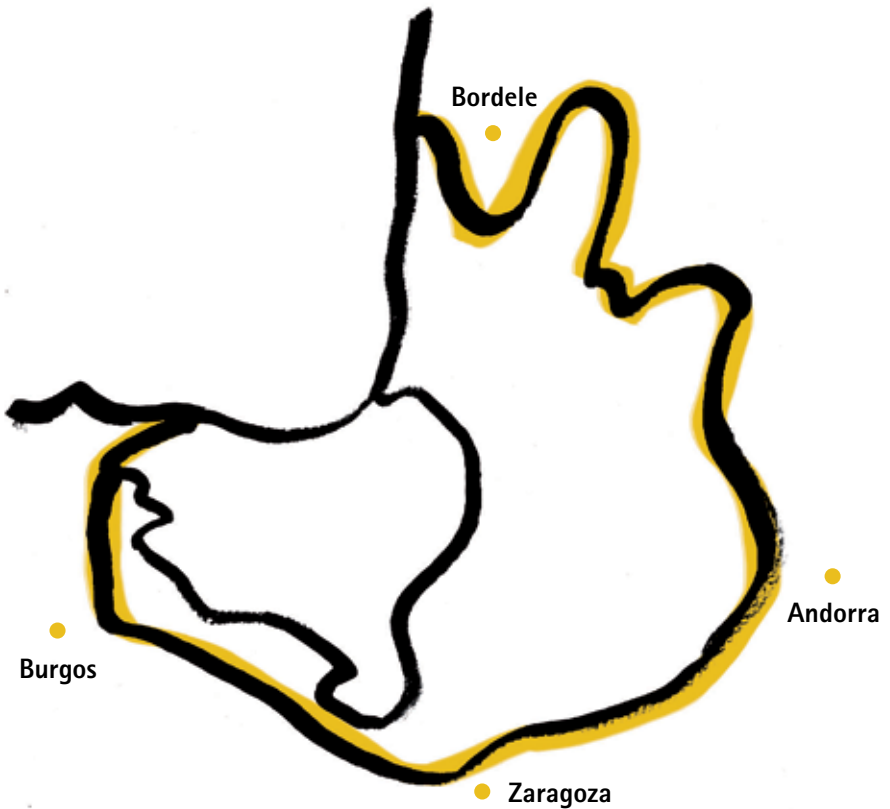
La mayoría de las lenguas que han desaparecido o están en trance de de-

saparecer han pasado por esa situación: fueron convirtiéndose cada vez más en dependientes y subordinadas a otras lenguas hegemónicas o dominantes, hasta que, debilitadas, fueron desapareciendo.

Para evitarlo, muchas veces no es suficiente la voluntad popular. Ni siquiera la voluntad política. Para que una lengua se normalice, esto es, ocupe el espacio que le corresponde, debe poder ser utilizada en la educación, en la administración y en los medios de comunicación. Y para ello necesita cumplir una serie de requisitos, necesita un modelo estándar de escritura que supere las características dialectales. Y esa lengua estándar a menudo se ha construido en torno al tronco común. Eso hicieron el español, el inglés, el alemán o el chino, por poner algunos ejemplos. Hoy en día, constituye un paso necesario para asegurar el futuro.

LA EXPANSIÓN DEL EUSKARA ARCAICO (ALREDEDOR DEL AÑO 0)

-  Extensión del euskara
-  Euskal Herria hoy en día



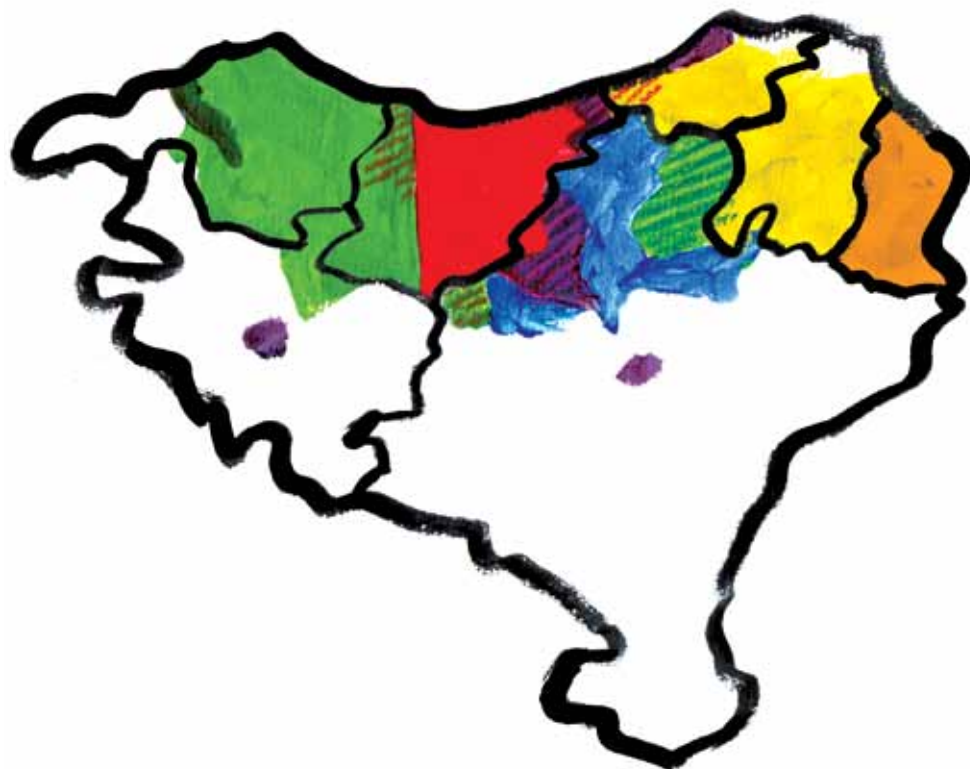


EL CASO DEL EUSKARA






"El verdadero misterio del euskara es su pervivencia, no su procedencia", escribió el lingüista Koldo Mitxelena, uno de los más importantes que ha habido en Euskal Herria.

Siempre ha existido un gran interés por las peculiaridades del idioma vasco. El euskara es una de las lenguas más antigua de Europa, y hoy en día todavía no está claro cuál es su parentesco con otros idiomas. Efectivamente, está generalmente aceptado que el euskara y sus formas precedentes llevan miles de años hablándose en Europa, y antes de la llegada de los pueblos indoeuropeos, hace

más de 2.000 años, se hablaban en un territorio mucho mayor del actual, alrededor fundamentalmente de los Pirineos. Todavía hoy se debate, sin embargo, respecto a sus relaciones de parentesco con otras lenguas, y ninguna de las hipótesis planteadas ha conseguido demostrar ni convencer lo suficiente como para ser admitida. No está claro si siempre se habló y se utilizó a orillas del Golfo de Bizkaia, esto es, si surgió en esta zona, o fue traído por poblaciones antiquísimas. Por eso se le considera una lengua aislada, de la que se desconocen sus hipotéticas hermanas.



DISTRIBUCIÓN ACTUAL DE LOS DIALECTOS DEL EUSKARA

-  Dialecto occidental
-  Dialecto central
-  Dialecto navarro
-  Dialecto navarro-labortano
-  Dialecto suletino

Pero lo realmente interesante es cómo sobrevivió a todas las lenguas de su alrededor y a todas las lenguas de los conquistadores que pasaron por su territorio: celtas, iberos, romanos, visigodos, árabes. Y lo más asombroso de todo es que en situación de orfandad, sin un estado fuerte que la protegiera o la utilizara en su administración o en la educación, sigue viva en nuestros días.

Esta pervivencia todavía es más excepcional si tenemos en cuenta que los idiomas sufren, durante su historia, tensiones que les hacen cambiar, transformarse, a veces extenderse y enriquecerse, otras veces reducirse y empobrecerse. El lingüista suizo Ferdinand de Saussure decía que en el corazón de las lenguas siempre existen y conviven dos tipos de fuerzas: algunas son aglutinantes, les dan unidad y uniformidad; otras, por el contrario, son disolventes, porque rompen la homogeneidad de la lengua y hacen surgir dialectos y variedades habladas. En una situación normal, las dos fuerzas actúan en relativo equilibrio, pero en el caso del euskara los impulsos centrípetos han sido los más poderosos.

Es precisamente esa falta de poder cultural y político la que ha provocado que, hoy en día, en un territorio de 270 kilómetros de ancho por 200 de largo, existan seis dialectos, catorce subdialectos y numerosas variedades.

El surgimiento de los dialectos

Esta variedad de hablas es, cuando menos, sorprendente. Parece que fue hace unos mil años cuando empezaron a surgir los dialectos del euskara. Hay que tener en cuenta que con el declive del Imperio Romano, y al igual que en toda Europa, el territorio del euskara soportó grandes tensiones, con vacíos de poder, sucesivas invasiones, luchas entre bandos opuestos y escaramuzas constantes entre tribus vecinas, hasta que surgieron las primeras instituciones administrativas en torno al reino de Pamplona. Hace unos 700 años, los territorios del País Vasco formaban parte de los reinos de Navarra, Castilla, Francia e Inglaterra, y a partir del siglo XVI todo el territorio quedó dividido entre las coronas de España y Francia. Ésa es la historia que ha dividido la lengua.

Cuando en el siglo XIX un erudito francés intentó establecer por primera vez la clasificación de los dialectos del euskara, dibujó en un mapa ocho

Lo realmente interesante del euskara es cómo sobrevivió a todas las lenguas de su alrededor y a todas las lenguas de los conquistadores que pasaron por su territorio

colores. Los lingüistas posteriores no tuvieron duda en trazar dos líneas de diglosia fundamentales: una era política, entre los territorios al norte de los Pirineos y los del sur; otra, cultural, entre los territorios costeros del país, más cultivados literariamente, y los interiores.

Con el paso del tiempo, algunos de estos dialectos fueron adquiriendo mayor prestigio que el de sus vecinos, precisamente porque habían sido más utilizados en la literatura. Hasta el siglo XVIII, la producción literaria en euskara se dio principalmente en el dialecto de Lapurdi (norte de los Pirineos) y en el de Gipuzkoa (sur de los Pirineos).

A mediados del siglo XX, una serie de vascófilos se dieron cuenta de que, por encima de la variedad y riqueza dialectal, la falta de un modelo de lengua estándar y unificado era, en sí mismo, un peligro para el idioma y que hacía falta una serie de normas básicas para crear una unidad mínima. Fueron los que llegaron a ver hasta dónde podía llevar el camino, pero no los que lo iniciaron. Una lectura atenta de los textos de los precursores de la literatura en euskara demuestra que quienes han tenido que utilizar la lengua escrita siempre han sentido la necesidad de establecer un modelo de escritura común.



EL LARGO CAMINO DEL EUSKARA ESTÁNDAR

La preocupación por el euskara estándar surgió casi con el nacimiento de la literatura escrita vasca. El presbítero Joanes Leizarraga, cuando tradujo el Nuevo Testamento al euskara, en el siglo XVI, escribió en el prefacio que en el País Vasco, en Euskal Herria, se hablaba diferente casi de una casa a otra. Por ello, intentó crear una forma de escribir la lengua que fuera entendida por la mayor parte posible de la población, y para ello se fijó en las variedades que tenía a su alrededor, principalmente en las del norte de los Pirineos. Intentó elaborar algo lo más cercano posible a todas las variantes cercanas, en busca de la mayor cantidad de lectores. Buscaba una lengua estándar.

En el siglo posterior, otro jesuita tuvo la misma preocupación. Manuel Larramendi fue uno de los primeros apologetas del euskara e hizo la primera gramática de la lengua y un diccionario. Para ello, eligió palabras de todos los dialectos. Le pareció que de esta forma, a la vez que se enriquecía la lengua, los hablantes de las diferentes variedades se entenderían mejor entre sí. Su prioridad era que los vascos y las vascas se escucharan mutuamente.

Otro religioso, Juan Antonio Moguel, dio un paso más allá. Era de Bizkaia, de la parte más occidental del país, pero consideró que, si había que ponerse de



acuerdo en torno a una lengua común, había que hacerlo mirando al centro geográfico. A Gipuzkoa. Le exasperaba que se criticaran las otras variedades, y se dio cuenta de que, en el fondo, entre los dialectos no había tantas diferencias. Algunas palabras, el léxico y las flexiones verbales, no mucho más. Y la grafía utilizada por sus coetáneos, por supuesto.

En la misma época, en el siglo XIX, una serie de autores del norte de los Pirineos empezaron a proponer alguna normas ortográficas básicas. Se propuso evitar las *gue* y *gui* y utilizar las *ge* y *gi*, arrinconar la *ç* y escribir con *z*, dejar las *ss* y adoptar la *ts*. La *v* también empezó a ser desterrada del alfabeto vasco, y en vez de y se empezó a escribir con *i* o con *j*.

Al no conseguir el estatus de lengua culta, la comunidad de vasco hablantes quedó reducida a iletrada, cuando no a ignorante, a pesar de tener una rica tradición cultural de transmisión fundamentalmente oral

Creación de la Academia de la lengua

El ambiente era de cambio. En esta época se generalizó la publicación de libros en todas las variantes del idioma, y el impulso que dieron los románticos europeos al prestigio de las lenguas y costumbres nacionales hizo que el euskara y Euskal Herria se convirtieran en un objetivo de estudio preferente. Gracias a ese impulso externo, y provocado también por un sentimiento muy profundo de pérdida de identidad ante el retroceso de la lengua en amplias zonas del país y a la pérdida de los derechos históricos, económicos y políticos de los fueros a partir de 1878, se empezó a formar una generación que comenzó a reconocer a la lengua una importancia primordial.

Ese paso no fue, por supuesto, inmediato. La ola romántica de exaltación de lo vernáculo llegó a través de la proliferación de manifestaciones folklóricas, donde se premiaban a niños y niñas

que hablaban en euskara, o se convocaban premios literarios para cantar las virtudes de la lengua. Había un deseo de recuperación, y de poner a la lengua en el centro del debate identitario, pero las nuevas generaciones pronto se dieron cuenta de que el folklore no era suficiente. Y para dar un paso adelante, hacía falta un cambio de actores. Coincidió que no fue un mal momento político. Los nacionalistas de Sabino Arana, a principios del siglo XX, comenzaron a ser mayoría en parte del país, por lo menos en la zona más industrial y con mayor poder económico, y, con ese apoyo, surgió una nueva hornada de intelectuales que hicieron posible la creación de Euskaltzaindia, la Academia de la Lengua Vasca.

Entre los primeros académicos, aparte de lingüistas, había bibliófilos, antropólogos y archiveros. Era el impulso científico que demandaba el país.

Fijar la lengua escrita

El principal objetivo de la Academia fue empezar a fijar el uso de la lengua escrita. Hubo propuestas radicales provenientes de un sector importante del nacionalismo que predicaba el abandono de formas provenientes del latín, y que promovió una serie de neologismos sin ninguna tradición. Algunos calaron y todavía hoy en día se utilizan, pero se

puede decir que la mayoría no comulgó con estas propuestas que promovían la renovación radical y excesivamente artificial de un euskara común o estandarizado muy poco atractivo para la mayoría de los vasco parlantes, ya que defendían remplazar masiva e inmediatamente todos los términos tomados como préstamos por el euskara durante los últimos siglos, sustituyéndolos por neologismos excesivamente alejados del habla oral.

Como pequeña muestra de las dificultades, hay que remarcar que ya en el mismo nombre de la academia, Euskaltzaindia, hay cinco decisiones lingüísticas.

En la propia constitución de la entidad están los objetivos fundamentales de Euskaltzaindia: regular el uso de la ortografía y del léxico, y ayudar a construir una lengua escrita válida para todo el territorio. Crear una lengua estándar. Los primeros académicos enseguida se dieron cuenta que todavía era demasiado pronto. Las resistencias eran todavía muy fuertes. No era el momento.



Contrarios a la unificación

Había principalmente dos tipos de rechazo. Por un lado estaban quienes creían que con un modelo de lengua estándar se perdería la riqueza de las variedades lingüísticas y la lengua misma se empobrecería. Por otra parte existía el temor de que si se elegía una variedad concreta el resto de hablantes se sentiría acomplejado al no dominarla, y se crearían vascos de primera y segunda categoría. Hubo quien pidió "dejarse de tonterías", quien reclamó que no había que inventar nada, y quien exigió libertad para que el escritor pudiera elegir su variedad. Hubo un autor que escogió publicar cada libro en un dialecto diferente, según el género literario.

En realidad, no era el momento adecuado. No había todavía suficiente criterio lingüístico, y las fuerzas contrarias eran muy poderosas. El lingüista español Ramón Menéndez Pidal dio una conferencia en Bilbao por aquella época, poco tiempo después de nacer la Academia Vasca. En su plática aclaró que las lenguas creadas no tenían futuro, porque los idiomas, per se, eran un fenómeno natural. Era por ello que criticó cualquier artificio gramático o lingüístico, pero sin ofrecer ninguna alternativa. O una: escribir en español y en francés. Y añadió que utilizar la len-

gua vernácula para estudiar el pasado no le parecía mal, pero que para la educación, los medios de comunicación, para la ciencia y la cultura, era una estupidez. Un esfuerzo ilógico. ¿Por qué empeñarse en decir en euskara lo que las grandes lenguas de Europa podían expresar mejor?

La idea de que salvar las lenguas minorizadas no merecía la pena cobró fuerza a principios del siglo XX en Europa. Un pensador e intelectual vasco, Miguel de Unamuno, lo dijo con estas palabras: "La cultura vasca, lo que se llama 'cultura', se ha hecho o en español o en francés. En vascuence no se puede pensar con universalidad. Y el pueblo vasco, cuando se eleva a la universalidad, lo hace en español o en francés".

Lenguas minorizadas, lenguas dominantes

Pero los mismos intelectuales olvidaban que muchos siglos antes, el español y el francés habían sufrido la misma situación con respecto al latín. Todavía en el siglo XVI, quienes escribían en ambas lenguas —igual que en el caso de las que se estaban formando en Europa central— se veían en la situación de tener que reivindicar su lengua frente al latín, idioma culto por excelencia. En el caso de las lenguas procedentes del

propio latín, ese paso no fue excesivamente costoso. Pero en el caso de otras lenguas, como por ejemplo del euskara, resultó especialmente complicado. Y al no conseguir el estatus de lengua culta, la comunidad de vasco hablantes quedó reducida a iletrada, cuando no a ignorante, a pesar de tener una rica tradición cultural de transmisión fundamentalmente oral. Esa dicotomía entre pueblos culturizados e iletrados duró muchos siglos. Demasiados.

El camino de la Academia

Pero Euskaltzaindia continuó trabajando. Y empezó a tomar decisiones en los temas en los que podía decidir. En 1920 resolvió la grafía vasca, desterrando la *c*, la *q*, y la *v* y aceptando la *ü*, la *ts*, la *tx* y la *tz*. También la *h*. Fue el único avance en la normalización durante casi treinta años. ¿Por qué? Por una parte, porque todavía no estaba muy clara la relación entre lengua y país: cada autor miraba hacia su variedad, su comunidad lingüística más próxima, o, como mucho, hacia su espacio más inmediato. Por otra parte, la lengua no era una prioridad real. La mayoría de los intelectuales todavía utilizaban mayoritariamente el castellano. ¡Incluso las reuniones de la academia Vasca se realizaban en español!



Resurrección María Azkue

Después de la experiencia traumática de la guerra de 1936-39, todos los intentos de reivindicar la cultura y la lengua vasca quedaron cercenados. Toda una generación fue fusilada o detenida o expulsada del país, o, simplemente, acallada. Se prohibió cualquier manifestación cultural en euskara, se prohibió hasta hablar en público. La Academia de la lengua entró en hibernación.

Pero en la década de los 50, en medio de una nueva toma de conciencia de la juventud vasca bajo la represión franquista, se empezó a fraguar un discurso en torno a la importancia del idioma y de su recuperación que, aún naciendo del impulso romántico, iba mucho más allá. La lengua ya no era algo central de la idiosincrasia vasca, algo que había

que conservar y estudiar, sino que era algo primordial e innegociable para la recuperación cultural del país.

La lengua, como elemento central

A principios de siglo, era bastante general la opinión de que el euskara era una parte del paisaje vasco, como los caseríos de las zonas rurales o el txistu, un especie de flauta autóctona. A mediados de siglo, por el contrario, parte de la intelectualidad vasca consideró a la lengua como el instrumento fundamental para azucar la conciencia popular; como el aglutinante que podría ayudar a la regeneración del país; no un elemento del folklore, sino un agente de modernidad. Para ello había que convertir a la lengua mayoritariamente rural en lengua urbana. Había que ganar los espacios que hasta entonces le habían estado históricamente vetados. Había que construir el país alrededor del idioma.

Se tenía la conciencia de que no había tiempo que perder. El poeta Gabriel Aresti, uno de los más importantes en lengua vasca, pronosticó que, si no se tomaban medidas, la lengua desaparecería en 40 años. Por ello, se empezó a hablar de *normalización*. Y se empezó a derribar el mito de

español/francés = lenguas cultas, *versus* euskara = lengua iletrada. Se empezó a reivindicar que el euskara también era una lengua capaz de utilizarse en todos los ámbitos.

Se hicieron propuestas abocadas al fracaso, como la de recuperar el euskara culto del siglo XVII, pero el verdadero camino empezó cuando lingüistas y escritores se sentaron y empezaron a formalizar unas bases de acuerdo, sobre una idea central: había que partir siempre de la estructura interna del euskara, para no tener que inventar. En el caso de tener que crear palabras o convenciones nuevas, el criterio sería hacerlo en el menor de los casos posibles. El punto de partida era claro y coherente, pero las preguntas principales seguían en el aire. ¿Cómo tendría que ser el euskara estándar? ¿En torno a qué variedad se tendría que basar? ¿Qué había que normalizar? ¿Por qué?

En Arantzazu explotó el conflicto entre la juventud y la tradición. Los jóvenes eran los escritores que soñaban con un euskara no encorsetado ni folklórico, sino un euskara vivo, moderno, práctico, moldeable y amoldado, una lengua todo-terreno



Koldo Mitxelena, el lingüista

Eran muchos interrogantes, y nadie tenía la respuesta a todos. Euskaltzaindia, entonces, propuso a Koldo Mitxelena que redactara una propuesta sobre el euskara unificado. Mitxelena era un lingüista reconocido internacionalmente, hombre muy respetado entre sus colegas, seguramente el mejor conocedor de la lengua vasca, de su historia y de sus mecanismos lingüísticos. Tuvo varios colaboradores, se basó en el trabajo anterior de los escritores, pero él escribió el documento principal. Probablemente sólo él podría haberlo escrito.

El punto de partida se articuló en torno a una idea fundamental: no eran las diferencias entre las variantes habladas las que había que cuidar, sino el tronco común. El que hubiera ocho dialectos en un espacio geográfico tan reducido no era símbolo de riqueza lingüística, que también, sino sobre todo reflejo de una situación de debilidad, el resultado de la falta de unidad de la comunidad lingüística. Y para conseguir la unidad de la lengua, había que ir al origen. "Si la lengua ha sido diferenciada, troceada, deshecha y machacada, ha sido por la desunión reinante en el país; por lo tanto, la unión lingüística será una señal de la unión entre los vasco parlantes".

Mitxelena basó su propuesta en el dialecto central, "porque ahí está el



portancia de los dialectos centrales, si existía alguna marca en la que coincidían los dialectos periféricos, ésa era la que se escogía. Era consciente de que el euskara estándar o unificado perjudicaría a algunas variedades dialectales, pero estaba convencido de que no había otro remedio.

Su propuesta se presentó en octubre de 1968 en Arantzazu, un santuario de gran tradición en el País Vasco. Fue una asamblea verdaderamente polémica.

La asamblea de Arantzazu

corazón de nuestro pueblo, y porque en la historia de nuestra literatura ha tenido un dinamismo y una tendencia muy notable". Es decir, puso por encima de todo razones lingüísticas y sociológicas. El dialecto central era el más cercano a todos los demás, y era el más hablado y utilizado en manifestaciones culturales.

Mitxelena presentó un documento con cinco propuestas: ortografía, palabras y variantes léxicas antiguas, palabras nuevas, morfología y sintaxis. Dejó claro que las palabras que se venían utilizando desde antiguo en euskara eran palabras vascas, sin reparar en su procedencia. Aún reconociendo la im-

En Arantzazu explotó el conflicto entre la juventud y la tradición. Los jóvenes eran fundamentalmente los escritores que habían empezado a publicar después de la guerra, que habían nacido en un ambiente de opresión y de represión, de prohibición, y que soñaban con un euskara no encorsetado ni folklórico, un euskara no castrado ni acoleccionado, sino un euskara vivo, moderno, práctico, moldeable y amoldado, una lengua todo-terreno. Eran quienes no soportaban que, cuando se juntaban hablantes de diferentes dialectos, tuvieran que acabar la conversación en español o francés porque no se entendían mutuamente. Y para invertir

esa situación no veían otra opción que definir y afinar una lengua estándar. "Si no promovemos una lengua culta, los dialectos desaparecerán, y con ellos la lengua misma" profetizaban algunos. "Para que una lengua perdure, tiene que alcanzar un estatus de lengua culta, y eso se consigue a través de los libros, de la educación y de las diferentes manifestaciones culturales".

Era, en efecto, un momento crucial, porque en Euskal Herria se estaban extendiendo por todos los pueblos y ciudades las ikastolas, un modelo de educación íntegramente en euskara que tendría una importancia fundamental en los próximos años. Y porque se estaba materializando una red de alfabetización de adultos que en las siguientes décadas iba a enseñar la lengua a miles de personas. Estas experiencias necesitaban un modelo estándar, unitario y coherente.

Pero había quien pensaba que la unión traería la muerte de los dialectos. Que el estándar no era una cuestión tan crucial. Que en las publicaciones existentes ya se utilizaba un euskara vivo y cercano al habla de cada contexto lingüístico, y que un producto cocinado y aderezado por los lingüistas provocaría un alejamiento del pueblo hacia la literatura y la producción cultural.

Releyendo las manifestaciones públicas que se hicieron antes de la reunión de Arantzazu, parece que la posición conservadora era mayoría, y que acabarían

ganando quienes preferían que las cosas siguieran, más o menos, como hasta entonces.

La polémica, al final, tuvo un símbolo: la letra *h*.

La letra 'h'

En realidad, era un problema puramente lingüístico. Los estudiosos de la lengua saben bien que el sonido que representa la letra *h* en euskara, esto es, la aspiración, es una característica muy antigua de la lengua. En la época de Arantzazu, todavía se utilizaba y estaba viva en los dialectos del País Vasco continental y se sabía que había sido históricamente utilizada en los dialectos arcaicos. Trasladar esa aspiración a la ortografía era fundamental para quienes escribían y hablaban en las variantes del norte del país, y, teniendo en cuenta la importancia literaria de sus dialectos —las primeras obras en euskara fueron mayoritariamente escritas en los dialectos norteños—, Mitxelena consideró que había que mantenerla.

Era, de alguna forma, una manera de atraer a la unión lingüística a los territorios separados por los Pirineos, un intento de superar las fronteras estatales y dialectales. Era una oportunidad para que la nueva ortografía acercara a los hablantes, en vez de separarlos más.

Los jóvenes apoyaban la decisión, pero a la gente de más edad o más conservadora le resultaba fastidioso tener que acostumbrarse a una letra que, al fin y al cabo, no pronunciaban.

Incluso se denunciaron motivaciones políticas, ya que hubo quien proclamó que esa letra, en sí misma, era una forma de romper con una tradición que no había sido capaz de acercar a la lengua a la modernidad. Para muchos, la *h* era un símbolo casi revolucionario.

Las posiciones se enconaron, y alguien denunció que la *h* era, al fin y al cabo, un símbolo marxista y antirreligioso, un atentado contra las buenas formas.

Una pura reforma ortográfica

Pero Mitxelena planteaba una pura reforma ortográfica, una forma de dar coherencia a la lengua que, además, tenía un valor simbólico. Y, además de tener la virtud de limar fronteras impuestas, la propuesta tenía lógica lingüística, ya que permitía diferenciar una serie de palabras que, o se escribían igual a pesar de tener significados totalmente diferentes —*nahiz / naiz, har / ar, hari / ahari / ari*—, o tenían vocales que convenía separar —*zahar, mehe, zuhur, aho, lehor*—.

Quien se oponía argumentaba que en todas las lenguas las letras que no se pronuncian acaban desapareciendo, y que como la mayoría de vasco parlantes no la pronunciaban, también la *h* desaparecería. Que dificultaba la redacción, ya que habría que hacer una lista con las palabras que había que escribir con *h* y las que no. Había quien creía que la letra no traería unión sino desunión, y que, al final, sería una letra que se escribiría pero que no se pronunciaría. Hubo quien remarcó que la decisión no podía estar en manos de la mayoría, que aun siendo razonables las dudas y las pegadas de quienes se oponían, había que delegar en quien mejor conocía la situación real del idioma, "porque el pueblo no es el mejor juez en estos casos: conoce su razón, pero no la de los demás".

La mayoría confiaba en Mitxelena.

Una vez terminada la lectura oficial de todos los ponencias y documentos, se abrió el turno de discusión, y hubo un gran alboroto. Se sucedieron intervenciones a favor y en contra de la normalización ortográfica y, concretamente, de la *h*. Leyendo las actas de las intervenciones, es posible apreciar que quienes participaron eran conscientes de que estaban ante un momento histórico. Sabían que, en adelante, la historia del euskara no sería la misma, tanto si se aceptaban las propuestas de Mitxelena como si no.

“El euskara agoniza”

Viendo que no había consenso, Piarres Lafitte, representante de los escritores del norte del país, un sacerdote de gran prestigio en el mundo cultural vasco de 70 años de edad, pidió la palabra. “El euskara agoniza” afirmó ante la atenta mirada de quienes participaban en la reunión. “Si se salva, se salvará aquí”. Cuando decía *aquí*, quería decir en el sur, donde estaba el mayor empuje de la juventud literaria. “Por lo tanto, todos deberíamos empeñarnos en proteger lo de aquí. Los de allí, y los de aquí. Yo no apostaría por la *h*. Nosotros acabaremos por desaparecer, no os encadenéis a un barco que va a naufragar”. Los escritores del norte del país, los representantes de la literatura clásica, estaban dispuestos a ceder. Dispuestos a perder una característica consustancial a sus dialectos, a cambio de darle una oportunidad a la lengua. Fue un momento clave.

Pero Mitxelena hizo que la balanza cediera definitivamente. “Quienes tienen que ceder no son quienes están en situación de debilidad” dijo en la asamblea, “sino quienes son más fuertes”. “Además” añadió, “la juventud siempre tiene razón”. Es decir, que era conveniente aceptar la *h*.

Al final, su propuesta fue aceptada, y, de esa forma, se dio un impulso fundamental al euskara estándar.



Koldo Mitxelena

La aportación de la asamblea de Arantzazu se puede resumir en los siguientes puntos:

- **Bases:** “Es fundamental poner al euskara en el camino de la unificación, y hay que empezar a construir la unificación principalmente por los aspectos formales, dejando para más adelante las cuestiones de fondo”.
- **Ortografía:** Se optó por aceptar varias letras que creaban dudas, como la *f*, porque había quien consideraba que no era un sonido original en la tradición vasca. Se decidió mantener la *j* al escribir, y se aceptó la *x*. La *ñ*, con condiciones.

-
- **Palabras antiguas:** Se decidió que las palabras que se utilizaban corrientemente en euskara, aunque fueran préstamos claros de otras lenguas, eran palabras vascas. En aquella época estaba muy extendido un cierto purismo respecto a algunas palabras procedentes del latín, como por ejemplo *eliza* (iglesia), procedente de *ecclesia*. El neologismo *txadona*, totalmente inventado y sin ninguna tradición en ningún territorio, se consideraba más vasco. Arantzazu impuso una norma contra ese tipo de decisiones. "*Eliza* también es euskara", remarcó Mitxelena. Asimismo, en el caso de palabras diferentes que tenían el mismo significado para una sola cosa, como *tximeleta*, *pinpilinpauxa*, *inguma* o *marisorgin* para nombrar a la mariposa, se decidió que todas eran válidas. En el caso de formas diferentes de la misma palabra, como en el caso de *ilea / ulea* (pelo), *gezurra / guzurra* (mentira), *utzi / itzi* (dejar), *guraso / burraso* (progenitores)... se decidió aceptar la forma más conocida y aceptada. Pero también aquella que se sabía era la forma más coincidente con la del euskara común original. Por ejemplo, *barkatu* frente a *parkatu* (perdonar), *bake* frente a *pake* (paz) o *berri* frente a *barri* (nuevo). A pesar de todo, si una palabra coincidía en los dialectos periféricos, ésa era la que se escogía.
 - **Neologismos:** Mitxelena remarcó que una lengua siempre necesita palabras nuevas, que algunas veces surgen de la misma lengua, y otras veces hay que tomar prestadas. Las dos opciones eran válidas, pero con una condición: no hay que crear nuevos vocablos si hay una voz antigua que cumpla la misma función. Y en el caso de tener que crear una nueva palabra, es preferible partir de la lengua propia. Por ejemplo, la lengua vasca es rica en sufijos, lo que permite que, partiendo de un sustantivo, se puedan crear palabras que antes no existían. De *luze* (largo), surgen *luzatu* (alargar), *luzera* (longitud), *luzagarri* (alargador, añadido), *luzamendu* (aplazamiento, demora). Es decir, que antes de crear una palabra era más conveniente bucear en la propia lengua que recurrir a otro idioma. Muchas palabras que hoy en día se utilizan con normalidad, hace veinte o treinta años eran totalmente desconocidas para la mayoría de vasco hablantes. Pero todas han surgido de alguna palabra que ya existía. Igualmente, en Arantzazu se decidió que, en el caso de palabras cultas conocidas y utilizadas internacionalmente, lo conveniente era evitar cualquier dificultad añadida. Se estableció, por ejemplo, que era más conveniente utilizar *filosofia* que *philosophie*, o *matematika* que *mathematik*.
 - **Morfología:** En cuanto a los verbos, Mitxelena consideró que en aquel

TÉRMINO TRADICIONAL (PRÉSTAMO)	NEOLOGISMO PROPUESTO	TÉRMINO ACTUAL
Geografia	Lutelesti	Geografia
Elektrizitate (electricidad)	Argindar	Elektrizitate
Arraza (raza)	Abenda	Arraza
Aingeru (ángel)	Gotzon	Aingeru
Eskribatu (escribir)	Idatzi	Idatzi
Paper (papel)	Ingi	Paper
Kantari (cantante)	Abeslari	Abeslari/kantari
Foru (fuero)	Lagizarr	Foru
Basamortu (desierto)	Lekaro	Basamortu
Pertsona (persona)	Notin	Pertsona
Berde (verde)	Orrlegi	Berde
Zerbitzatu (servir)	Otseindatu	Zerbitzatu
Eliza (iglesia)	Txadon	Eliza
Bitxi (joya)	Txingi	Bitxi

momento no era posible normalizar toda la conjugación verbal, a pesar de que, a los pocos años, Euskaltzaindia creó un grupo de trabajo para ello.

- **Sintaxis:** Se recomendó leer "y aprender" de las obras de los clásicos.
- **Letra h:** Mitxelena pensaba que se debía utilizar entre palabras con la misma sílaba, como *ahari* o *mahai*, así como para diferenciar las sílabas, como *aho*, *behar*, *ohe*.

En Arantzazu se pusieron las bases del euskara estándar. No fue una decisión surgida de la nada, sino que se aprovechó el trabajo anterior hecho por escritores y lingüistas, pero su valor simbólico fue enorme, porque, de algu-



na manera, Euskaltzaindia adquirió un prestigio gracias al cual se convirtió en referencia para todas las asociaciones o grupos en favor del euskara.



DESPUÉS DE ARANTZAZU

A los dos años de la asamblea de Arantzazu, Euskaltzaindia tenía que elegir nuevo presidente. Los que querían profundizar en el camino del euskara estándar consideraban fundamental la presencia en la dirección de la Academia de alguien comprometido con las decisiones adoptadas, porque sabían que, de alguna manera, el éxito radicaba en desarrollar lo acordado. En poner en marcha lo que hasta entonces sólo estaba en el papel.

El entonces presidente Manuel Lekuona contaba con un gran prestigio entre los académicos, pero no mostraba gran entusiasmo por el proceso de estanda-

rización. Creía que la Academia tenía que mantener una posición neutral, ni a favor ni en contra. Él decía que en adelante seguiría escribiendo sin h.

Pero no era el único. En 1970 se organizó en torno a una serie de escritores y académicos una reacción contra las normas decididas en Arantzazu, y convencieron al presidente de que no era posible seguir adelante con la reforma ortográfica. Lekuona, entonces, decidió crear una nueva comisión para revisar lo pactado. Y propuso que en esa nueva comisión no estuviera Mitxelena. La propuesta no tuvo éxito, pero creó una honda preocupación entre algunos aca-



Conferencia de Bergara (1978): De izquierda a derecha, Jose Maria Satrustegi, Koldo Mitxelena, Luis Villasante y el alcalde de Bergara Jose Luis Elkoro.

démicos, que comprendieron que era el momento de dar un golpe de mano y reforzar la posición de Euskaltzaindia.

El 29 de julio de 1970 se eligió nuevo director de Euskaltzaindia a Luis Villasante, un fraile que había desarrollado toda su labor literaria y lingüística precisamente en Arantzazu. Y con esa decisión, los académicos dieron un impulso definitivo a la tarea de unificar el euskara. Se puede decir que las recomendaciones de Arantzazu, con Villasante, se convirtieron en norma.

Para ello, el nuevo responsable de la Academia se rodeó de los mejores especialistas y organizó la institución en comisiones, a fin de poder desarrollar todos los trabajos pendientes. En primer lugar, se decidió que había que dar un nuevo impulso a la normalización de la ortografía. Pero, sobre todo, se deci-

dió conceder un plazo de diez años para analizar la aceptación de las normas de Arantzazu. Y, entre tanto, se decidió hincarle el diente al verbo auxiliar, el verdadero nudo gordiano.

La norma del verbo auxiliar

Era un tema sobre el que casi nadie se había atrevido a trabajar, ya que el propio Mitxelena creía que todavía era muy pronto para ello. Pero era una decisión fundamental, ya que es precisamente en las formas verbales del euskara donde se encuentran las mayores diferencias entre las variedades dialectales.

Era, de alguna forma, la reforma con mayúsculas, la que demostraría que es posible convenir una serie de normas básicas aunque que el punto de partida sea muy lejano.

Al igual que en el resto de parcelas lingüísticas, había que intentar llegar hasta el euskara anterior a los dialectos, pero la tarea parecía imposible porque no se conoce el sistema lingüístico de entonces, y lo poco que se conoce podría estar desfasado respecto a las necesidades actuales. Para hacer una propuesta coherente, no había otra opción que elegir las conjugaciones verbales de un dialecto, y olvidarse de las demás.

La decisión se adoptó en 1973, y se eligieron como referencia base los dialectos centrales, con algunas características del continental costero; una vez más, por lo tanto, se escogieron las variedades más habladas y más extendidas.

La estandarización seguía adelante, pero todavía hubo reacciones contrarias, y en 1973 once editoriales que publicaban libros en euskara, "teniendo en cuenta los problemas y la confusión reinante", solicitaron una moratoria a Euskaltzaindia. Fue un eufemismo, porque ya habían decidido publicar según la ortografía anterior a Arantzazu. La propuesta no tuvo mucho éxito, por una parte porque la Academia les contestó que tenía la firme intención de seguir adelante con su trabajo norma-

tivo y, por otro, porque la mayoría de las editoriales, y las más importantes, habían decidido respetar y aceptar las normas nuevas.

Análisis de las normas de Arantzazu

En 1978 llegó el momento de valorar el camino del euskara batua o euskara unificado o estándar. Para ello se organizaron una serie de equipos de trabajo con el objetivo de contrastar cómo se valoraban las nuevas directrices, y se encargaron varias investigaciones para recoger información e intentar resumir la experiencia de quien realmente estaba trabajando con el euskara escrito: profesionales de la educación, de la literatura, responsables de editoriales y de medios de comunicación y profesionales del ámbito de la enseñanza de la lengua a adultos.

- En cuanto a las editoriales, se analizaron los libros publicados entre 1967 y 1977. En total, 431 publicaciones. Se estudiaron la ortografía, la declinación y la utilización de las formas verbales. La conclusión fue que en 1967 sólo el 3,3% de los libros se había editado según las normas que empezaban a ponerse en marcha, y en 1977, por el contrario, el 65,4% de lo publicado era

conforme a las nuevas reglas de Euskaltzaindia.

- En el ámbito de la enseñanza, los datos eran similares. Se entrevistó a 570 profesionales, de los que el 90% utilizaba el euskara estándar en su trabajo diario, y en todos los ámbitos: el hablado, el escrito y el leído. Las entrevistas revelaron que el 80% creía que el euskara estándar era necesario para su trabajo, entre otras causas por razones principalmente relacionadas con la supervivencia del idioma.
- En el ámbito de la alfabetización de adultos, el estudio concluyó que la

mayoría de quienes se dedicaban a la enseñanza conocía bien o bastante bien el euskara unificado y enseñaban conforme a las normas de la Academia. El 93%, además, creía que era necesario o recomendable, "porque es imprescindible para convertir el euskara en una herramienta moderna".

- Entre los escritores y escritoras, más de la mitad de los 196 autores entrevistados, el 61%, utilizaba la lengua estándar para escribir. Entre quienes no utilizaban el estándar, la mayoría creía que había que escribir "para el pueblo", o que escribir en batua dificultaba la lectura. Había



Conferencia de Bergara (1978): De izquierda a derecha, Federiko Krutwig, Luis Villasante, Piarres Lafitte, Jose Maria Satrustegi y Koldo Mitxelena.

quien estaba convencido de que el estándar era perjudicial o artificial. Entre quienes utilizaban el euskara unificado, la razón principal era que había que convertir al idioma en un instrumento cultural, y, por ello, pedían a la Academia que siguiera adelante con la tarea de normalización. Sólo el 4,6% quería volver a la situación anterior a 1968.

El resultado era claro: el euskara estándar no tenía vuelta atrás. Así lo entendió la mayoría.

El documento final de la reunión fue redactado en la escritura que iba imponiéndose. Leyendo el texto y

En 1978, los cimientos del euskara estándar estaban asentados. Se podía empezar a construir

comparándolo con uno escrito diez años antes, sorprende la diferencia de estilo, de léxico, de grafía. Sorprende que dos textos escritos en 1968, es decir, antes de la estandarización, contengan tan cantidad de discrepancias lingüísticas entre sí. En 1978, esas contradicciones o habían desaparecido o se habían reducido enormemente. En 1978, los cimientos del euskara estándar estaban asentados. Se podía empezar a construir.



¿Y LOS DIALECTOS?

A medida que el euskara unificado iba ganando terreno y se iba imponiendo en todos los ámbitos de la escritura, en gran cantidad de vasco parlantes surgieron dudas sobre el papel de las variedades dialectales. El nuevo modelo de escritura se generalizó en los centros de enseñanza, medios de comunicación y parcelas de la administración que trabajaban en euskara, y, gracias a ello, fueron surgiendo generaciones de hablantes que incorporaron a su vocabulario y a su forma de hablar modos estándar. Hoy en día, hay profesionales de la escritura, presidentes de gobierno, bertsolaris (improvisadores de la lengua), y profesionales de la educación que hablan y trabajan en la lengua surgida a raíz de las normas de Arantzazu. Se puede decir que, no solamente en la lengua escrita, sino tam-

bién en la hablada, hoy en día hay un euskara estándar.

Pero ¿Qué sucede con los dialectos? ¿Cuál es su papel? ¿Pueden escribirse? ¿Cómo, dónde, cuándo?

El prestigio de los dialectos

El prestigio de las lenguas tiene mucho que ver con el papel que juegan en la sociedad. Hemos visto que un idioma que sólo se utiliza en el ámbito familiar siempre estará relegado de las esferas

decisorias y, muy posiblemente, acabará desapareciendo. Si se utiliza a nivel local, o tiene presencia en el ámbito laboral o cultural, tendrá más prestigio, y si es la lengua de una nación, tendrá asegurado un reconocimiento mínimo que, seguramente, apoyará su consolidación y asegurará su futuro.

Una vez que el euskara estándar fue ocupando espacios hasta entonces exclusivamente reservados a la lengua dominante, como ámbitos de educación y cierto estatus de cooficialidad en algunos territorios, surgieron dudas sobre el papel que les quedaba reservado a las variedades dialectales. Esta nueva situación se unió a una cierta clasificación de prestigio entre los propios dialectos del euskara, lo que provocó tipificaciones arbitrarias y perjudiciales.



Miren Azkarate.

En el siglo XVII era lugar común decir que en el paraíso las serpientes hablaban inglés, las mujeres francés y Dios en castellano. En euskara se decía que el dialecto de Zuberoa, el más oriental, era agradable al oído; el continental de la costa, el de Lapurdi, pretencioso y ceremonioso; el central, directo y agradable, y el occidental, por el contrario, duro.

Según esta categorización, es fácil deducir cuales eran los dialectos más apropiados: los centrales. Es por ello que fueron las variedades que mejor colocadas llegaron a la carrera para decidir el euskara estándar. Pero la clasificación tuvo consecuencias. Al encumbrar unas variedades más que otras, hubo quien vio su dialecto menospreciado o arrinconado. Y hubo muchos testimonios de vasco parlantes que renunciaban a su lengua materna porque la consideraban zafia o de poco valor. En zonas donde se hablaba la variedad más oriental, por ejemplo, a principios del siglo XX empezaron a solicitar que los sermones dominicales se dieran en la variedad central, "más apropiada".

En realidad, al no conocer realmente la estructura de la lengua, se suponía que las diferencias entre los dialectos eran muy grandes, prácticamente insalvables. Pero hoy en día las personas expertas creen realmente que las variedades del euskara no son tan desiguales y, sobre todo, que los mismos dialectos son mucho más modernos de lo que se suponía.

Dialectos no tan antiguos

Según Koldo Mitxelena, hay dos evidencias que indican esa relativa modernidad. La primera, que entre todos los dialectos hay una gran uniformidad, ya que las diferencias, lingüísticamente hablando, son superficiales: en todas las variedades existe una misma estructura morfológica y fonética, y el léxico también es muy similar. Por otra parte, en todos los dialectos se aprecia gran cantidad de novedades lingüísticas, y eso no sería así si fueran muy antiguos. Por ejemplo, las palabras provenientes del latín han sido adaptadas de igual manera en todos los dialectos.

Otra razón: los dialectos verdaderamente singulares son los periféricos. En el centro las diferencias son menores y más pequeñas. Y ello indica, según la lingüística, que los dialectos no pueden ser muy antiguos. Dicho de otra manera: las variedades del euskara son más similares en el centro del mapa lingüístico. Por lo tanto, no es la antigüedad la que ha creado las diferencias, sino la distancia.

Ya hemos visto, igualmente, que los lingüistas opinan que la razón de esas divisiones lingüísticas es la creación de los diferentes estados y particiones administrativas a partir de la Edad Media. Es decir, que cuando hubo una mínima relación entre hablantes o, por lo me-

nos, unas fronteras no bien definidas, la lengua se mantuvo unida. Es una teoría universal: los centros políticos ayudan a la cohesión interna, incluida la lingüística.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿Hay qué promocionar o ayudar los dialectos, o hay que tender hacia el estándar en todos los registros de la lengua?

Euskaltzaindia y los dialectos

A la Academia del euskara se le ha acusado a menudo de promocionar sólo el euskara unificado y no haber impulsado las variedades locales. Pero, en varios documentos publicados desde 1979, Euskaltzaindia ha dejado clara su postura: el euskara es una lengua, no muchas lenguas. Por lo tanto, para toda la lengua se tiene que utilizar una sola grafía. Y precisamente porque es una lengua y no muchas, la Academia siempre ha criticado aquella opinión que mantiene que el estándar es una forma de hablar y escribir artificial e inventada.

En una comunicación de 1994 Euskaltzaindia censuró la utilización de

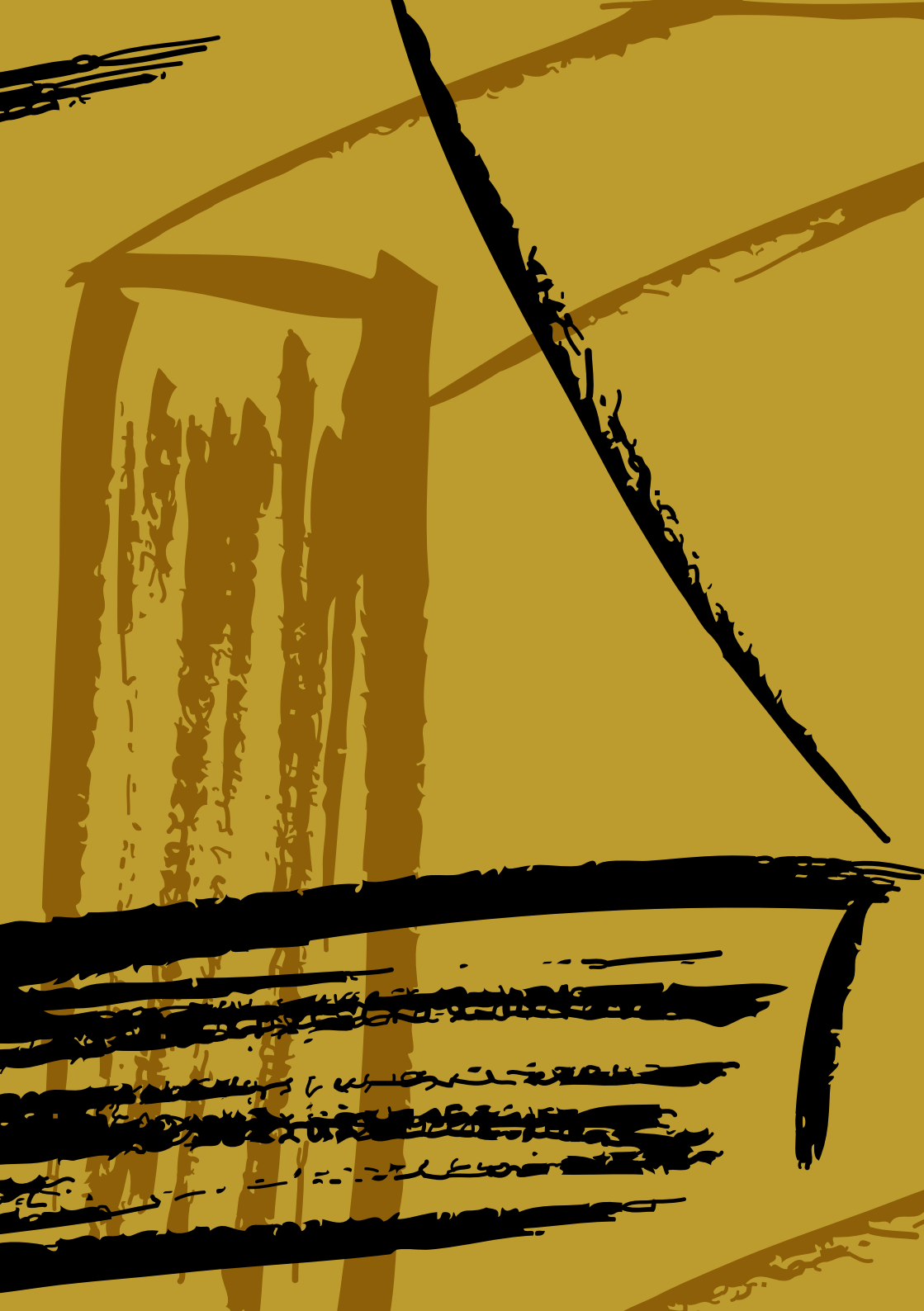
abreviaturas y fonetismos locales. Igualmente, estableció que el uso de la declinación y de las formas verbales estándares eran obligatorias en la lengua escrita. En 2004, aceptó que la relación entre las diferentes formas del euskara era positiva, y enriquecedora, y definió bien las parcelas de utilización: en la televisión nacional, habría que utilizar las formas generales más conocidas. En las publicaciones locales, convenía utilizar los modismos locales.

Hoy en día, Euskaltzaindia acepta el léxico de los dialectos, como un activo a conservar y utilizar. Pero siempre ha querido dejar clara su postura: el euskara local no es un mal euskara, de la misma manera que el euskara estándar no es un euskara artificial. Un euskara local puede resultar desapropiado en un ambiente culto, por ejemplo en una conferencia, en un medio de comunicación o en una publicación. Y el euskara estándar puede estar fuera de lugar en la comunicación entre hablantes del mismo pueblo.



Jean Haritzelhar.

La pregunta es: ¿Hay qué promocionar o ayudar los dialectos, o hay que tender hacia el estándar en todos los registros de la lengua?



EL CORPUS DEL EUSKARA UNIFICADO

Cuando decimos que una lengua es *clásica*, le estamos dando una categorización superior, mas allá de modas y de épocas. A menudo se dice, por el contrario, que el kitchwa, el aimara o el euskara son lenguas *vernáculos*, esto es, sin gran extensión o importancia. También hay lenguas *modernas*, como el inglés, el francés o el español. Según esa clasificación, las lenguas modernas serían, por lo tanto, las que conviene conocer, las clásicas supondrían un plus de culturización, casi de exclusividad, y utilizar o fomentar las lenguas vernáculos sería, por el contrario, un retraso.

Pero todas las lenguas son iguales porque son capaces de comunicar conocimientos y sentimientos. Todas, por lo tanto, son válidas para su objetivo principal: expresar por medio de sonidos toda la variedad de registros de la inteligencia humana. ¿Es suficiente? Sí. ¿Es conveniente sólo eso? No. Es evidente que toda comunidad lingüística que quiera sobrevivir en el mundo actual tiene que ser capaz de recorrer caminos que le ayuden a ocupar espacios sociolingüísticos no habitados hasta entonces.

En el caso del euskara, está claro que la estandarización ha sido positiva, ya que

ha posibilitado su utilización en espacios vetados con anterioridad:

- Ha ayudado a superar barreras entre vasco hablantes: hoy en día, quien conoce el euskara estándar no tiene por qué recurrir al español o al francés para poder comunicarse en su idioma con alguien perteneciente a un territorio lingüístico diferente.
- Ha posibilitado que el euskara se extendiera a todos los ámbitos de la vida social: enseñanza, administración, medios de comunicación, Internet...
- Como consecuencia de lo anterior, la aceptación del estándar ha favorecido la propia expansión del idioma en determinados ámbitos. Para que el euskara sobreviviera era requisito imprescindible que la masa de hablantes creciera, y a partir de que la lengua ganara prestigio en diferentes ámbitos de utilización como la enseñanza o los medios de comunicación, el número de hablantes ha aumentado. Asimismo, han desaparecido las fronteras del euskara, porque hoy en día existen hablantes en todos los territorios.
- Ha ayudado a que haya una conciencia de que el euskara es una verdadera lengua, y no un conjunto de dialectos que los respectivos hablantes sólo pueden comprender con esfuerzo. Ha ganado prestigio con respecto a las lenguas dominantes.

Hay varias razones que explican esta evolución.

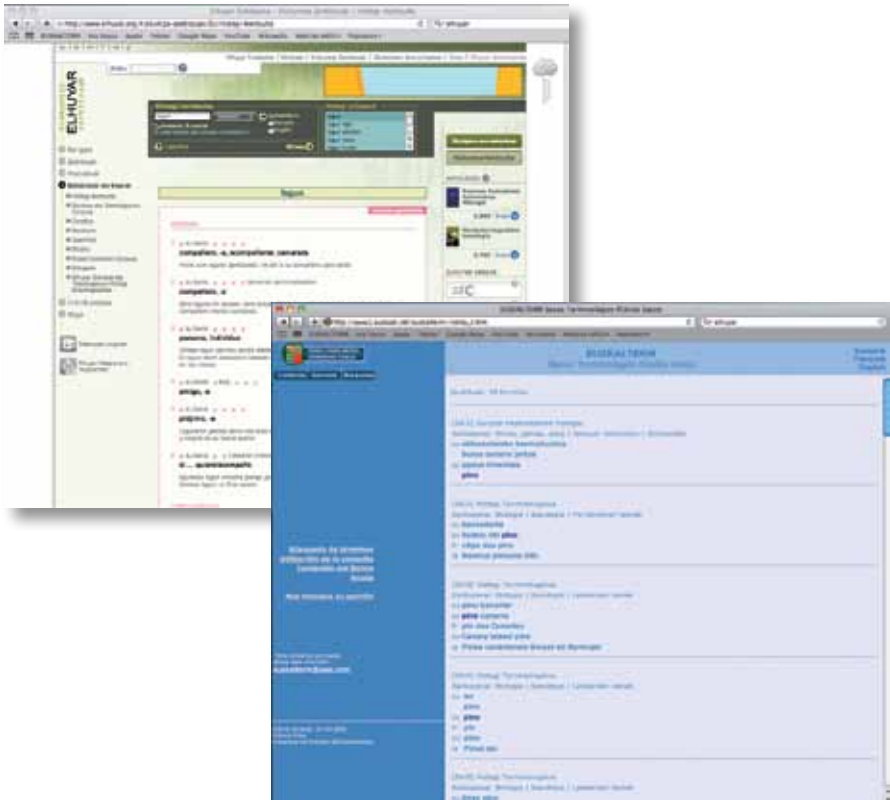
- A mediados del siglo XX, la situación del euskara era muy grave. Había dos opciones: abandonarlo a su suerte o intentar reanimarlo, y se puso toda la carne en el asador a favor de la segunda opción. La dictadura franquista creó una generación de jóvenes con gran conciencia política y cultural, y todas las decisiones en ese sentido fueran aceptadas como inevitables y necesarias.
- Todas las iniciativas que se pusieron en marcha para impulsar el euskara —ikastolas (escuelas íntegramente en euskara), gau-eskolak (euskaldunización de adultos), medios de comunicación, iniciativas literarias...— necesitaban imperiosamente del euskara unificado, ya que ése era el medio para poder competir con los idiomas hegemónicos.
- En el momento adecuado, apareció la generación adecuada, que tuvo el apoyo científico de un gran lingüista. Quedó claro que el impulso exterior es importante, pero que tiene que ser la comunidad lingüística la que decida las características de la estandarización.
- Técnicamente, las normas que se propusieron para avanzar en el euskara estándar eran lógicas y coherentes. Las grandes discusiones, como la que surgió en torno a la

utilización o no de la letra h, eran en realidad poco importantes desde un punto de vista lingüístico.

- La sociedad y los actores culturales aceptaron las nuevas normas y las desarrollaron, las adaptaron y las pulieron. A partir de 1977 se empezaron a publicar diccionarios terminológicos de todas las ramas de la ciencia, y se crearon bancos de términos que luego se ofrecieron en Internet. Los medios de comunicación existentes también aceptaron el camino emprendido por la Academia, y las revistas más importantes en lengua vasca empezaron a publicar sus artículos en euskara estándar. Los medios de comunicación nacionales que surgieron a principios de los 80 y 90, dieron un gran impulso a la normalización del idioma. Y la llegada al gobierno vasco y a otras instituciones de partidos políticos más o menos implicados en la recuperación de la lengua potenció todo el trabajo anterior.

En cuanto al corpus de la lengua, el resultado práctico ha sido:

- **Orotariko Euskal Hiztegia** (Diccionario General Vasco). Uno de los objetivos primordiales de Euskaltzaindia fue, desde el comienzo, los diccionarios. Y el esfuerzo se dirigió a recopilar, clasificar y publicar toda la producción en euskara. La base se puso en 1905, pero tras múltiples intentos, en 1959 Koldo Mitxelena cogió el relevo y le dio el impulso definitivo. En 1987 se publicó el primer tomo. El último, en 2005. Es un diccionario descriptivo e histórico, no normativo. El objetivo ha sido recoger toda la tradición escrita, todo lo que se ha publicado en euskara, cómo se han utilizado las diferentes flexiones verbales y el léxico. Está asentado en un corpus de trescientos libros, más de cuatro millones de palabras. En total, se han recogido 125.987 entradas. Actualmente se puede consultar gratuitamente en Internet.
- **Hiztegi batua** (Diccionario unificado). Una vez iniciado el diccionario general, la Academia creó un grupo de trabajo para acometer el trabajo del diccionario unificado, donde aparecieran las palabras escritas según las normas establecidas por la Academia. En total, cuando se revisen las diferentes versiones, contará con más de 40.000 entradas.
- **Corpus estadístico del euskara del siglo XX**. Está formado por 4.600.000 palabras, testigo del euskara utilizado por los escritores y escritoras de este siglo. Es un corpus abierto, que se actualiza continuamente.
- **Otros diccionarios**. Diccionarios de ciencia y técnica, diccionarios históricos y etimológicos.



- **Gramática.** La Academia comenzó en 1960 a trabajar en la gramática vasca y en 1979 se creó un comité específico para ello. En 1985 se recogió en un libro de más de 500 páginas la estructura del sintagma nominal, en 1984 se empezó a trabajar en el sintagma verbal, y en los siguientes años se publicaron otros cinco libros descriptivos sobre la estructura de la oración simple, la oración compuesta o los conectores.
- **Atlas de las variedades locales del euskara.** Entre 1987 y 1992, se grabaron miles de entrevistas en 145 poblaciones de todo Euskal Herria. En total, más de 4.000 horas de grabación. Se pasó un cuestionario con 2.762 preguntas en todos los pueblos, y en la costa, otras 222 más, relacionadas con el mundo del mar.
- **Onomástica.** Euskaltzaindia decidió crear en 1971 un registro de nombres, y en 1983 se formó una co-



misión para recoger las denominaciones de poblaciones, de personas y de lugares. Se puso en marcha la colección *Onomasticon Vasconiae*, y desde entonces se han publicado 28 libros, con información de todos los topónimos del territorio vasco. Además, la Academia también ha determinado la forma de escribir en euskara la toponimia mayor internacional, como son las denominaciones de los estados y de los pueblos, de las islas, montañas, lagos y

ríos principales, o de los nombres históricos más destacados.

Es evidente que toda comunidad lingüística que quiera sobrevivir en el mundo actual tiene que ser capaz de recorrer caminos que le ayuden a ocupar espacios sociolingüísticos no habitados hasta entonces



LAS CONSECUENCIAS DE LA ESTANDARIZACIÓN

Hoy en día, todas las personas que trabajan o viven en torno al mundo del euskara o de la cultura vasca aceptan que el camino recorrido gracias a la estandarización ha sido necesario y positivo. No hay que olvidar que todas las lenguas tienen dialectos o variedades dialectales. Es una situación natural. Y tanto la lengua o variedad común como los dialectos son necesarios, y merecen ser conocidos y utilizados, aunque en contextos diferentes.

Es evidente que para que una lengua recupere los espacios que le son propios como medio de comunicación con capacidad para expresar todo lo nece-

sario en las sociedades actuales, hace falta una voluntad real de la comunidad lingüística. Si la comunidad no tiene la energía suficiente para hacer ese camino, está preparada inconscientemente para ser asimilada. Es por ello que para la recuperación de una lengua es imprescindible tener claro el objetivo final: hacer necesarios el conocimiento y la utilización de la lengua en su territorio. Eso es lo que ha sucedido en todos los procesos de recuperación de una lengua.

¿Pero se puede decir que, en el caso del euskara, el camino recorrido ha sido el correcto? ¿El euskara se ha empobreci-

do al ir estableciéndose una cada vez mayor utilización de la variante estándar? ¿Las variedades locales han salido perdiendo?

Quienes trabajaron codo con codo para que la normalización saliera adelante creen que gracias al estándar el euskara, hoy en día, es más rico que el de hace 40 años. Y que lo será aún más en el futuro, ya que será más variado y moldeable. Y que habrá variaciones locales, expresiones o palabras que irán desapareciendo, como desaparecen en todas las lenguas del mundo, sin que eso suponga que son más pobres, ya que las que van surgiendo son más de las que se extinguen y además están más adaptadas a lo que realmente demanda la comunidad de hablantes.

Mitxelena solía decir que la lingüística es la enemiga más acérrima de la estandarización, ya que siempre suele preferir las plantas salvajes antes que las flores cultivadas. Y que no hay forma de predecir el futuro de una lengua. Pero, después de analizar el proceso del euskara, se pueden concretar una serie de pasos fundamentales que, en base a la reflexión que hacemos de nuestra propia experiencia, y teniendo muy claro que el estándar en sí no es un objetivo, sino una herramienta para la normalización de la lengua, podemos ofrecer a aquellos pueblos que quieran abordar la tarea:

- El primer paso de la estandarización sería definir un sistema ortográfico

Para que una lengua recupere los espacios que le son propios como medio de comunicación con capacidad para expresar todo lo necesario en las sociedades actuales, hace falta una voluntad real de la comunidad lingüística

común. En muchos casos, la unidad del léxico ha sido posterior a la unidad de la ortografía. En este primer paso es necesario tener en cuenta:

- que el sistema ortográfico adoptado es una convención,
- que el sistema ortográfico de la lengua dominante no ha de ser considerado como el ideal ni el único modelo,
- que todas las lenguas tienen variedades, y también varían en su componente fonológico,
- que es necesario consensuar y ceder, sabiendo siempre guardar lo fundamental de la lengua,
- que es muy importante conocer aquello que une a las distintas variedades de la lengua y, si es posible, el tronco común del que provienen todas ellas, es decir, de su protolengua, para que esta sirva de guía en las decisiones a adoptar,

- que siempre o casi siempre habrá que saber ceder en ciertas cuestiones que alejan a las variedades del tronco común, por importantes que puedan parecer desde la perspectiva de alguna de las variedades.
- Es conveniente fijarse en las variedades lingüísticas más dinámicas, y, entre ellas, en las más conservadoras, esto es, en las que mejor han conservado las formas originales. De todas formas, no hay que aceptar todas las formas de un dialecto, ya que algunas pueden estar muy alejadas de las demás variedades lingüísticas.
- Las mezclas artificiales no suelen ser muy recomendables. Es mejor dar una serie de pautas comunes. Por ejemplo, establecer una fonética común, proponer el verbo auxiliar genérico en aquellas lenguas que dispongan de este sistema, y, por lo menos al principio, dar vía libre a los escritores y escritoras, siempre basándose en las normas generales. Es la única forma de que las formas y el léxico de los dialectos se vayan integrando en el estándar.
- No hay dialecto mejor que los demás. Todos son tan ricos y expresivos como los demás y todos tienen las mismas capacidades para expresar ideas y conceptos.
- La estandarización no es ni puede ser nunca una competición. Lo mejor es buscar el consenso y la unanimidad. Es posible que haya un dialecto más prestigioso que los demás, pero que, por distintas razones, provoque recelos entre los demás hablantes. En esos casos no se puede recurrir a la imposición.
- Siempre hay que anteponer las formas y la construcción de las frases que coincidan en todas las variedades, y hay que establecer la normativa con respecto a ellas.
- Las academias, en principio, no tienen que crear neologismos o palabras nuevas. Esa labor se tiene que realizar en ámbitos de creación o de enseñanza.
- La estandarización nunca se puede asociar a una ideología o forma de hacer política concreta.
- No se puede pretender hacer una especie de consulta popular. Es importante aceptar que quien mejor conoce la estructura e historia de la lengua es quien debe definir el camino en pos de una lengua estándar. Hay que entender, igualmente, que es un camino largo, que exige paciencia y mucha determinación.
- En el camino de la estandarización, se puede avanzar en la recogida de textos escritos o del corpus. Es conveniente trabajar la dialectología y lexicografía o la elaboración de diccionarios, para comprender la

estructura, el origen, la evolución y las características de cada dialecto o variedad lingüística. También es necesario crear una gramática de la lengua, y recoger los elementos unidos al folklore.

- Hay que tener muy claro, igualmente, que
 - La variedad estándar no es contrincante directa de las variedades, ya que no aspira a 'ocupar' sus usos, sino los ámbitos de uso de la lengua dominante: la enseñanza, los medios de comunicación, la administración y la ciudad.
 - La variedad estándar refuerza a las variedades de la lengua, ya que puede enriquecerla con aportaciones de las demás variedades de la lengua, y no con préstamos provenientes de la lengua dominante.
 - La variedad estándar crea o ayuda a crear un sentido de unidad del pueblo.
 - Todo este proceso es imposible si no lo es en el marco de un proceso de politización de la sociedad. Los hablantes de la lengua amenazada deben tener conciencia de la necesidad de la unión, de que la unión les es imprescindible para conservar tanto su lengua como su cultura.
 - Por todo ello es imprescindible una sensibilización, un trabajo de con-

cienciación a este nivel. Siempre ha de haber quien trabaje por la concienciación en defensa de la lengua, de la cultura, y de los derechos generales del pueblo.

- También es necesario emprender acciones y construir estrategias para atraer a aquellos miembros de la lengua dominante más próximos y sumarlos a la causa.
- También resulta necesario saber que algunas de las decisiones tomadas previamente habrán de ser modificadas a posterioridad, pues entonces se observará que no fueron tomadas acertadamente o que otras son más adecuadas.
- Es eficaz convenir la autoridad lingüística. Es decir, habría que lograr que las personas que, además de tener competencia lingüística, tienen voluntad de trabajo y amor por la lengua se reúnan en torno al objetivo común. Y es conveniente que sean personas de todos los territorios donde se habla la lengua, con el objetivo de:
 - Establecer un alfabeto y ortografía común
 - Formar un grupo de gramática, para hacer una propuesta en torno a aquellos aspectos gramaticales que resulten más complejos o ricos.

- Preparar un diccionario normativo de la lengua, para recoger todo el léxico y la onomástica con respecto a la ortografía aceptada. Tendría que recoger las formas más utilizadas, dejando las minoritarias en segundo lugar. También habría que recoger las acepciones más utilizadas a lo largo de la historia del idioma.
- Igualmente, se podrían crear comités de dialectología, para analizar y clasificar los dialectos y las variedades dialectales.
- Sería conveniente organizar un comité de literatura, para analizar y clasificar las obras literarias escritas.
- Por último, pero no en último lugar, sería conveniente crear un grupo de concienciación en torno a la necesidad de recuperar para la lengua las mismas funciones que desarrollan las lenguas dominantes o hegemónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- *Euskararen liburu zuria* (Euskaltzaindia, 1978)
- *Euskara batuaren filosofiaz*
(Luis Villasante, Euskara aldizkaria XXXIX)
- *Euskara aldizkaria* (Euskaltzaindia)
- *Jakin, 25 urte euskal kulturari* (1981)
- *Literatura vasca* (Jon Juaristi, 1987)
- *Historia de la literatura vasca* (Koldo Mitxelena, 1988)
- *Euskararen batasuna* (Koldo Zuazo, 1988)
- *Acerca de la normativización de la lengua vasca*
(Conferencia de Henrike Knörr, 1991)
- *Euskara batuaren ajeak* (Ibon Sarasola, 1997)
- *Euskaltzaindia eta euskararen arautzea*
(Patxi Goenaga, RIEV, 2000)
- *Orekan, Herri eta Hizkuntzen ekologiari* (Xamar, 2001)
- *XX. Mendeko corpus estatistikoa* (Miriam Urkia, UZEI, 2002)
- *Euskara batua. Ezina ekinez egina* (Koldo Zuazo, 2005)
- *Loiolari balitz* (Iñigo Aranbarri y Jose Luis Otamendi, 2005)
- *Algunas pautas sobre la unificación; Sobre la unificación de las lenguas, el caso vasco* (Conferencias de Xabier Kintana)
- *Euskaltzaindia, ekin eta jarrai* (Joan Mari Torrealdai e Imanol Murua Uria, 2009)



Garabide Elkartea